

Septiembre 2020 / Edición 14

MALLOCA

Un espacio de encuentro
para las ideas

FCHE

El 2020, Oda al Existencialismo, de una Filosofía del Control a una Filosofía del Sentido

Por: Wilson Daniel Ortiz Lopera
Estudiante del Doctorado en Historia

La pandemia evoca una reflexión incómoda pero necesaria sobre la existencia en este planeta, sobre las representaciones del mundo, una oportunidad para avanzar desde la Filosofía del Control hacia una Filosofía del Sentido.



Escultura de Louise Bourgeois.

Año: 2003. Nombre: Cell XXVI.

Exposición: 'Envejecimiento y cuerpos maternos'.

Las dudas, las rupturas, las fracturas, los tiempos muertos y las contingencias son específicas a la vida humana, así la infraestructura y la supraestructura, la repetición y de la anulación, el movimiento inmóvil, la esterilidad de lo otro, el desgaste de bios, y todas aquellas formas que parecen reflejar la supremacía de la civilización, se derrumban cada tantos lustros para dar paso a lo real.

Hoy en un mundo comunicado, la teoría del caos acciona, de China la maquinaria virológica para el globo, desde el país de Tiananmén y también del "made in", se democratizan en 2020 las posibilidades para el mundo, una apuesta entre el orgasmo y la sangre en las sociedades del escándalo, una apuesta que solo se sufre o se goza en la intimidad cercenada, afirmo publicada, o en su defecto, en una Unidad de Cuidados Intensivos, que es casi lo mismo.

El ser en expansión y en retracción, la política, la guerra, la violencia, el clima, la enfermedad, el nacimiento, la maldad, el amor, el desamor, la tristeza y la alegría tocan las puertas, la del rey y también la del mendigo. La COVID-19 está en todas partes y al mismo tiempo en ninguna; un principio de incertidumbre, un motor de nuevas metamorfosis, de nuevos partos dolorosos, de consecuencias inevitables. Así el azar en sistemas complejos constituye una constante, se revela la insignificancia cósmica de los diosillos de barro, se revela el humilde lugar que ocupa el hombre en el árbol de la vida en este planeta, y en términos Nietzscheanos, se revela la procedencia (Herkunft) y el punto de emergencia (Entstehung); por ejemplo, el salto de barrera de especie de las enfermedades virales emergentes, del pangolín al ser humano, un anacronismo simpático o si se quiere cínico, pues un virus, algo que parece sacado de la era de los microbios, del caldo primigenio o de la sopa primitiva, aterriza sin más y de repente en el Antropoceno, como un factor cuasi terrorista cuando se explota y destruye la fauna silvestre.

La crisis del fundamento matemático ocasionada por los teoremas de la incompletitud y de la inconsistencia que en 1931 publicó Kurt Gödel vulneran la estabilidad de las más finas ecuaciones, por tanto, la sensación de control es artificial, es contra natura, atenta contra el principio termodinámico de la entropía, es una ficción triunfalista de todos los triunfalismos posibles, y es tendiente a la acumulación, o como diría Estanislao Zuleta “de pensar toda la vida bajo el concepto de propiedad y de concebir la muerte, como una terrible expropiación”; es una potencia del no revelada, es la historia exponiendo que la trayectoria del hoy no determina la contingencia del mañana, que quizás solo la pueda limitar en cuanto a los sustratos de lo existente, y es el grito del represamiento infinito de lo posible que siempre azuza desde el abismo, descentra lo ya dado.

Estos destinos no necesitan y de hecho excluyen la participación de la mente. Son flujos de ondas, partículas que suceden sin tener que ser pensadas, pensar es de humanos, pero la materia cósmica no necesita nuestras ideas para moverse y transmutar en el infinito espacio-tiempo, ni de nuestros cuerpos en actividad, o respirando. El universo no nos necesita por eso actúa como si no existiéramos, somos finitud en la eternidad. El ser humano, es un ser condenado a muerte, que transcurre entre la nada y la nada a niveles variados de consciencia y se le hace menester otorgar un sentido, objetualizar tan breve temporoespacialidad.

Ahora bien, es menester avanzar desde una Filosofía del Control hacia una Filosofía del Sentido, dar sentido a la existencia es la forma de interacción entre la realidad material y la cognición, un proceso cargado de sacralización y de simbolismo, de representación, y para algunos autores como Daniel Bournoux es un proceso en crisis en el mundo contemporáneo. Estas representaciones derivadas de los marcos de traductibilidad cognitivos son tanto masificados como individuales, se tornan en una narrativa de doble faz, una narrativa ultra-singular de cada individuo, y a su vez una narrativa ultra-colectiva para las sociedades.

Las representaciones que se hacen de la COVID-19 son realmente lo neurálgico, pues a pesar de que varias pandemias han tocado a la humanidad en los últimos siglos, acoger esta situación de salud pública en la existencia de hoy, permite encontrar que el espíritu de nuestro tiempo parece estar trastornado; se afirma en una carencia de sentido y en un exceso de control. La pandemia avanza en un bucle del hombre, en una producción de imágenes incontenida, en un presentismo inédito, que ocurre sin linealidad, sin cronología, sin leyes, sin finalidad, sin velocidades estables o más bien producto de la aceleración y la desaceleración; sin destino,

sin predictibilidad y sin prescripción; un asíncrono deletéreo que afistula y pudre, que confunde al ser en las “cimas mismas de la desesperación” en términos de Cioran, que induce potentes “mareos de libertad” en términos de Kierkegaard, de angustia.

La pandemia avanza en una vida cuántica, si se quiere una vida atomizada, fragmentaria y descolectivizada, donde el nuevo medio asociado es la mente, la psique, la colonización progresiva de las ideas y de la voluntad con la implantación de un virus en la cultura como narrativa sin sentido

y autolimita, pero que se intenta controlar desesperadamente. En consecuencia, la energía mental de la humanidad al servicio de la decadencia, fenómeno que ya se venía consolidando en las últimas décadas pero que no se veía en tan prístina expresión desde la guerra discontinua del siglo XX, momento donde cada hombre libró una guerra en su propia cabeza, y dicen algunos que la muerte prosigue su obra y nunca dejó de matar en esas mentes; de este modo el 2020, remite al existencialismo, como una oda, a la Filosofía del Sentido, tal vez como un intento vitalizador.